

COLABORACIÓN ESPECIAL I.4

La ES y las IES ante una crisis paradigmático-civilizatoria: Reflexiones, análisis y elementos propositivos «desde» un foro de organizaciones internacionales de la sociedad civil

Josep Xercavins i Valls

CONTEXTO PERSONAL

Como profesor universitario, tuve la oportunidad, hace unos años y desde distintas perspectivas, de trabajar en la reflexión sobre temas, objetos de este informe, de la educación superior (ES) y de las instituciones de educación superior (IES), –por ejemplo, en la Conferencia de la UNESCO del 1998 (Xercavins, 1999). Sin embargo, he decidido escribir estas líneas sin recuperar aquel contexto ni aquellas reflexiones y recurrir a mi nueva experiencia. Desde el año 2000 desarrollo mi actividad y, por lo tanto, mi pensamiento personal en el seno del Foro Mundial de Redes de la Sociedad Civil (www.ubuntu.upc.edu) –mayoritariamente ONG internacionales– que viene pregonando y proponiendo: «Para hacer posible otro mundo: reformemos las instituciones internacionales» (www.reform-campaign.net). Pues bien, mi contribución quiere ser lo más fiel posible a todo aquello que, en relación con los objetos y objetivos de este informe, me suscita esta actividad, dejando ir mi mente más allá del día a día, dejando aflorar las preocupaciones más de fondo que me conlleva.

CRISIS CIVILIZATORIA; AUSENCIA DE PARADIGMA; MULTIDIMENSIONALIDAD DE LA PROBLEMÁTICA

¿Qué cosmovisión conforma mi pensamiento y, en consecuencia, mis reflexiones y mis elementos propositivos?

¿Cuáles son algunas de las características más identificativas de esta nueva crisis paradigmático-civilizatoria? La magnitud (cuantitativa y *cualitativa*), pero sobre todo la velocidad, la aceleración y la interrelación de los cambios que, de momento, y a la luz de los nuevos conocimientos científicos (aún no suficientemente digeridos en términos filosóficos y provenientes, fundamentalmente, del mundo de la física y de la biología del siglo xx) nos llevan a realizar –y a intentar manejarnos con ellas– primeras aproximaciones interpretativas, de momento sin la profundidad requerida y, por supuesto, sin las *luces* deseadas, de complejidad e incertidumbre.

La otra característica inherente a este momento histórico es la multidimensionalidad de la crisis y de la ausencia de paradigma en plural. Estoy seguro de que este mismo informe nos iluminará más sobre cuántas dimensiones (de modelo de desarrollo, de modelo económico, de modelo de gobernanza, de modelo social, por supuesto de modelo universitario, de modelos ideológicos, etc.) están en crisis y necesitadas de un nuevo paradigma de interpretación, análisis y propuesta.

¿CUÁLES DEBERÍAN SER LOS OBJETIVOS DE LAS IES EN ESTE CONTEXTO?

Las IES, como centros de generación y transmisión de conocimiento o conoci-

mientos al servicio del conjunto de la sociedad (no soy capaz de imaginar, desde mi perspectiva político-ideológica, ningún matiz más al fin último de las IES) deberían ser capaces de, desimpregnándose todo lo posible de los paradigmas establecidos (y, en el sentir de nuestra hipótesis, caducos en general), poner todos sus capitales más vigorosos a desarrollar nuevos esquemas interpretativos, nuevas metodologías de análisis y propuesta, nuevos *ambientes* de los cuales o en los cuales puedan nacer los nuevos paradigmas que permitirán comprender, contribuir a conformar (véase apartado siguiente) e *iluminar* la nueva y emergente realidad civilizatoria.

En este contexto, la recuperación de la autonomía real de autodefinición de visión, misión y estrategia de las IES, al margen de los intereses a corto plazo o de intereses más sectoriales o específicos –como lo son sobre todo los estrictamente economicistas (véase también apartado siguiente), me parece un prerrequisito imprescindible para intentar contribuir al objetivo propuesto.

Un apunte final, marginal pero quizás ilustrativo: reconduzcanse las competitivas (entre ellos y *en contra* de ellos) carreras académicas de los jóvenes profesores e investigadores y consígase que inviertan sus años más vitales, menos condicionados por los caducos paradigmas establecidos, en *alumbrar* lo mejor que pueden dar de sí.

Recuadro 1. Una nueva crisis mundial sin precedentes

Comparto la opinión de aquellos analistas que afirman que el nivel cuantitativo y cualitativo de los cambios discontinuos de escala (en general, relacionados con crecimientos exponenciales en su fase de máxima pendiente) de una multitud de fenómenos y fenomenologías (población mundial; economía mundial; desequilibrios medioambientales; desequilibrios sociales; conocimientos y capacidades –científicos, tecnológicos...; capacidades, en especial, de comunicación física y virtual...) es comparable –como tipo de macrosituación– al de las grandes revoluciones de formas de vida de la humanidad en el planeta Tierra (la agrícola, la industrial), que han dado lugar a grandes nuevas realidades civili-

zatorias (en la acepción más usual e historicista de esta palabra) (Burcet, 1997). Todas estas revoluciones [en el más kuhniano de los sentidos de la palabra revolución (Khun, 1975)] –e incluida, por lo tanto, de ser cierta la hipótesis, esta en la que estamos– suponen, entre otras cosas, una gran crisis paradigmático-civilizatoria con *lo anterior* a la revolución en sí misma, a la crisis, y pasan por un período muy importante de ausencia de paradigma básico explicativo (o paradigmas básicos explicativos) de la nueva y emergente macrosituación y realidad civilizatoria.

Período este en el que la comunidad –y, actualmente, también muy particularmente

las IES– se dedica en general a *apedazar el corpus constructo* sobre el *antiguo paradigma* (o los antiguos paradigmas), en un intento imposible de continuar analizando y explicando la realidad con *los ojos* con los que la explicábamos antes de la crisis.

En este sentido, estas revoluciones y la actual, especialmente, pasan por un período de una oscuridad y una incapacidad aparente y real de dar respuestas a los grandes desafíos planteados, con el agravante añadido de que la sensación de frustración, incluso de decadencia, es, además de lógica y normal, otro handicap más a combatir.

SOBRE LOS OTROS MUNDOS POSIBLES: PROSPECTIVA Y ACTUACIÓN

Uno de los movimientos sociales más populares de este principio de siglo es el que ha girado y gira alrededor del Foro Social Mundial (Porto Alegre, Mumbai, Nairobi, etc.), y la frase «Otro mundo es posible», el eslogan alternativo al «*statu quo* actual» más asumido y extendido socialmente.

Pues bien, en el marco de las reflexiones del apartado anterior, es ésta una frase que reflejaría la idea de «crisis con lo anterior»situándola, a nivel político-ideológico, como «crisis con lo actual», con un mundo actual no deseado en el que venimos viviendo, sobre todo, desde la emergencia de la denominada globalización económica neoliberal. *Es una frase de crisis* y de voluntad, como afirmación positiva, de salida de ella en una dirección deseada (aunque no demasiado formulada, excepto en términos negativos o contrarios a los actuales: a múltiples o multidimensionales situaciones actuales, usualmente relacionadas con el tipo de globalización mencionada). Pero no es, como tal, *una frase de cambio de paradigma*, es una frase que solamente, pero ya es mucho, anhela y expresa la voluntad político-ideológica de un cambio.

Que otro mundo es posible es una afirmación cierta, sobre todo desde el punto de vista político-ideológico. No hay ningún determinismo que nos obligue a pensar que el mundo en que vivimos tiene que ser, como mínimo ideológicamente, tal como es.

Sin embargo, la cuestión es más complicada y radica aquí, en mi opinión y coherentemente otra vez con el análisis del apartado anterior, en que en estos momentos la crisis paradigmático-civilizatoria en la que estaríamos es una crisis revolucionaria (kuhniana) que alumbrará y alumbrará, como tal y de ser correcta la hipótesis, un *cambio de mundo, otro mundo*. Desde esta perspectiva, debemos señalar, por lo tanto, que no es que otro mundo sea posible –salvo en la acepción político-ideológica ya considerada– sino que ya se está alumbrando, en este caso, otro mundo. El problema es que no sabemos, ni hay tampoco claros determinismos en ello, qué otro mundo se acabará alumbrando ni, sobre todo, si será uno deseado o más o menos indeseable.

Ahora bien, y claramente, este alumbramiento no es independiente ni ajeno, en absoluto, de la acción que la humanidad ejerce y ejercerá en este período histórico de cambio. Por ello, lo correcto es ser conscientes hoy de que: a) va a haber, se está alumbrando, otro mundo; b) hay, *seguro, diversos mundos posibles resultado de ello*; c) *el mundo que acabemos teniendo* será el resultado de la evolución incierta de un sistema complejo, del cual la humanidad es uno de sus subsistemas (hablaremos a partir de ahora en este texto del *subsistema humano*) motores y, por lo tanto, conformadores, más importantes y determinantes.

Y es en este último punto concreto donde se encuentran, donde confluyen, donde entran en contacto dialéctico, los dos niveles de análisis explicitados: el que prevé un cambio paradigmático-civilizatorio del mundo y el que, política e ideológicamente, lo preconiza y lo formula en términos de hacer posible el deseado.

Al hilo de la última constatación, se hilvana otra que, siempre desde mi punto de vista, es también fundamental. La percepción de un cambio paradigmático-civilizatorio es una hipótesis que nos permite y obliga a hacer trabajo prospectivo. Tal y como hemos dicho, si una crisis revolucionaria paradigmático-civilizatoria alumbrará un cambio de mundo que puede resolverse en diversos escenarios posibles, entonces, es esencial analizar cuáles podrían ser estos posibles escenarios, estos posibles otros mundos. Sobre todo, desde la perspectiva del papel que, *haciéndolos posibles*, habría jugado y jugará la acción del subsistema humano. Ello es aún más importante si, después, y en la perspectiva de una voluntad y acción político-ideológica pretendida de este subsistema humano, queremos incidir realmente en que el resultado del cambio sea: a) el resultado de la construcción e implementación de un marco de actuación prospectivista que contribuya a *conformarlo, conducirlo y gobernarlo*, y b) el otro mundo posible deseado, por el cual hemos trabajado y actuado explícitamente.

No olvidemos aquí que la no previsión, la no actuación, lo que en términos prospectivistas se conoce como el escenario BAU (*business as usual*), dejará mucho

más *abierto* el cambio revolucionario civilizatorio y que, de la misma manera que decíamos como cierta la frase «Otro mundo es posible», también es cierto, insistimos, que no sólo uno sino diversos, y que los posicionamientos y actuaciones sociales a favor, o no, de uno u otro serán elementos muy importantes en el resultado del cambio y, por lo tanto, para *dilucidar a cuál de los diversos mundos posibles llegaremos*. El que escribe estas líneas, puestos a dejar ir pesimismo ilustrados, podría racionalizar muchos de los cambios que se están produciendo actualmente y que son no deseados ideológicamente, pero bien posibles científica y tecnológicamente, en la visión de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley.

¿CUÁLES DEBERÍAN SER LOS OBJETIVOS DE LAS IES EN ESTE CONTEXTO?

Es muy importante, pues, que las IES devengan, consciente y pretendidamente, actores de análisis prospectivo de los grandes cambios que se están produciendo y de las posibles iniciativas de conformación, anticipación, intervención y conducción de los mismos hacia otro mundo posible. ¿Cuál? Para mí no hay otro deseable que un mundo más humano, justo, equitativo, pacífico, diverso, solidario y sostenible, cuya ulterior definición y concepción ideológica es ajena, entiendo, a este informe.

Es este trabajo prospectivista-científico una responsabilidad que entiendo inherente a la historia y al futuro de las IES (ver *The Hawaii Research Center for Future Studies*; <http://www.futures.hawaii.edu/index.php>). Deberá ser, además, lo más diáfano posible, socialmente hablando, para que produzca el debate, la conciencia y la muy necesaria toma de posición y acción político-ideológica del subsistema humano ante los problemas planteados.

Este es el papel que un activista político, en la sociedad civil organizada internacionalmente, espera de unas IES al servicio de los intereses de una humanidad que vive, seguramente, sus más grandes desafíos en toda su historia de vida en la Tierra.

LA CRISIS DEL PARADIGMA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA ES Y LAS IES

Como es bien sabido, pero también bien olvidado muchas veces, todo el artefacto económico, la economía en definitiva, tiene por objeto final la distribución y asignación de recursos para satisfacer necesidades humanas, hecho al cual no podemos ni, por supuesto, debemos renunciar. En estas líneas denominaremos a este artefacto, con este objeto, el hecho económico básico.

Cuáles, cuántas y de quiénes sean las necesidades humanas a satisfacer tiene mucho que ver con el modelo de desarrollo humano que asumamos como socialmente deseable. Pero a su vez, las opciones sobre este modelo están muy relacionadas y muy reñidas con el modelo económico con el que se haga funcionar el hecho económico, el artefacto económico, básico anterior, sobre todo en su vertiente de asignación de los recursos.

En cualquier caso, en este hecho económico básico los recursos son siempre escasos y, en muchos casos, se encuentran en estado de notable agotamiento progresivo los provenientes de las actuales fuentes terrestres, y como mínimo a

medio plazo no son ampliables por la conquista de otras partes del espacio estelar. Y las necesidades humanas son siempre ilimitadas, sobre todo para algunos; «algunos de estos algunos» ahora hacen turismo espacial quizás para comprobar la oscuridad nocturna de las pobreza mundiales.

Pero, por si lo anterior no fuera suficiente, también sabemos, cada vez con mayor evidencia, que el modelo de crecimiento económico actual está basado, además, en unas insostenibles tendencias de producción y consumo que están llevando al agotamiento de las fuentes de recursos mundiales y que, además, y fundamentalmente por los residuos inevitablemente (segunda ley de la termodinámica) generados, está produciendo unos impactos en nuestro hábitat de alto riesgo para el mismo y, sobre todo, para la vida de numerosas especies vivas y entre ellas la nuestra, en el planeta Tierra.

¿CUÁLES DEBERÍAN SER LOS OBJETIVOS DE LA ES Y DE LAS IES EN ESTE CONTEXTO?

Si tuviera que priorizar un reto para el mundo de la ES y de sus IES, este sería el

de la construcción del paradigma alternativo al economicista, al del crecimiento económico. Todo el empeño teórico y práctico que demanda, todo el cambio de valores a tantos niveles que requiere, todo el nuevo concepto de desarrollo humano que, entonces, podrá realmente liberarse de sus ataduras economicistas, todo lo que supondría... es, y valga la redundancia, tan paradigmático (siempre en el más kuhiano de los sentidos dado a este término en esta contribución) que supondría, de hecho, pasar de la era industrial y del *hombre economicista* a, conjunta e inseparablemente, la era de los intangibles –los inmateriales– y del *hombre conocimiento*, y a la era de la equidad en uso y distribución de los recursos y del *hombre solidario*.

Este cambio paradigmático al que deberían enfrentarse con todas sus energías la ES y sus IES es tan importante que, de hecho, incluye otros cambios paradigmáticos, como por ejemplo, y en orden de importancia, y en direcciones contrapuestas: el sostenibilista (véase recuadro 3) y el neoliberal (sobre el que no puedo ni voy a extenderme aquí por no repetir, estoy seguro de ello, análisis más profundos que, desde distintas vertientes, se encontrarán en este mismo informe).

Recuadro 2. El hecho económico básico ¿Se está cumpliendo?

Pero en cualquiera de los casos, el paradigma del crecimiento económico es sólo uno de los modelos, uno de los sistemas concretos para la mencionada asignación y distribución de los recursos, para hacer funcionar el hecho económico, el artefacto económico básico en cuestión. Pero en este punto crucial, debemos asumir de una vez por todas que no hay ninguna *ley de la naturaleza* ni ninguna *constitución humana* que nos obligue a funcionar según este paradigma, según este modelo de crecimiento económico.

Este modelo, el capitalista (es oportuno recordar aquí que el comunismo real utilizó el mismo, excepto por lo que se refiere a la propiedad de los medios de producción y que, por lo tanto, en absoluto estamos reproduciendo o haciendo referencia aquí a otro, fuera de lugar y de tiempo, debate ideológico) necesita del crecimiento económico con acumulación de beneficios de unos –y, por lo tanto, de la actividad meramente economicista de éstos, independientemente de su interés social, como mínimo directo– que, a través fundamentalmente de la creación de

empleo humano remunerado, acaban generando, en teoría, una determinada redistribución de la riqueza y, por lo tanto, acaban posibilitando la satisfacción de unas determinadas necesidades humanas, al nivel, en nuestro mundo globalizado, de la humanidad en su conjunto.

Sin embargo, y en la medida que el crecimiento económico actual está basado cada vez más, por un lado, en un alto consumo de creciente valor adquisitivo de una minoría cada vez más reducida, la más rica del mundo y, por otro lado, en una mayor productividad (por unidad de producto y por unidad de productor) directamente relacionada con la globalización económica neoliberal (aspecto este no analizable en este espacio), el crecimiento económico supone una cada vez peor redistribución de la riqueza producida durante y por este crecimiento.

En efecto, los actuales niveles resultantes de la creación de trabajo humano remunerado, en proporción tanto a la población activa disponible como, sobre todo, al creci-

miento económico alcanzado, pone en crisis este paradigma de crecimiento por aspectos puramente socioeconómicos internos del funcionamiento del propio modelo. Es conveniente explicitar en este punto, para no dejarlo todo por conocido o por ideológico, que, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la tasa de desempleo mundial era del 5,6 % de su población activa en 1993 y que es del 6,3 % en 2006 y que, con un crecimiento sostenido del PIB mundial en la última década alrededor del 4,1 %, la correspondiente relación relativa empleo/población activa ha descendido en más de un punto porcentual (OIT, 2007).

Y, por lo tanto, casi no nos es ni necesario recordar, en este sentido, el crecimiento del abismo que separa a los más ricos (que cada día son menos) de los más pobres (que cada día son más), ni las conocidas cifras de la pobreza mundial que nos recuerdan, a veces, que, con el actual modelo, no se cumple el objeto principal del hecho básico económico: satisfacer las necesidades de la humanidad en su conjunto.

Recuadro 3. La crisis medioambiental y el paradigma sostenibilista

El paradigma sostenibilista es un ejemplo muy didáctico tanto de nuestras consideraciones con relación a los temas paradigmáticos (paradigma anterior, crisis de paradigma, nuevo paradigma...) como, sobre todo, de los problemas que, en el proceso de cambio, pueden conllevar dichos temas.

Siendo, sin duda alguna y por razones que no creo necesario reproducir aquí, el paradigma sostenibilista uno de los primeros ingredientes *claros y conocidos* del nuevo *corpus constructo* del cambio civilizatorio en el

que ya estamos inmersos, esta interesante *parte del nuevo paradigma* ha sido, hasta el momento, engullida por paradigmas caducos que lo enmascaran, lo hacen inútil y le impiden asentarse y avanzar.

He escrito en otras ocasiones sobre la gran barbaridad que supone para el planeta Tierra y sus especies vivas hablar de crecimiento (y no de desarrollo) sostenible (Xercavins 2001). Pero esta realidad (por ejemplo, toda una Europa *dice* caminar decididamente hacia él) es, en definitiva, una captación, una absorción

radical del *peligroso* paradigma emergente por parte del paradigma caduco, pero muy fuerte aún, del crecimiento económico. Por ello es tan importante, insisto, el objetivo prioritario central de la ES y las IES que acabamos de considerar pocos párrafos antes. Aunque, por supuesto, y como siempre, hay que hacer muchas otras cosas, sólo poniendo definitivamente en crisis el paradigma del crecimiento económico estaremos, realmente, dejando emerger definitivamente el paradigma sostenibilista.

LA GLOBALIZACIÓN, LA CRISIS DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES MULTILATERALES, LA CRISIS DE LA SOBERANÍA DE LOS ESTADOS, LA GOBERNANZA DEMOCRÁTICA MUNDIAL Y LA ES Y LAS IES

Si en la *oscuridad y dificultad* analítica actual hubiera que asociar con una sola palabra y un solo concepto –y aunque sobre ellos también haya aún mucha oscuridad– la caracterización de la gran revolución, en la que estaríamos inmersos, de las formas de vida de la humanidad en el planeta Tierra y de la nueva realidad civilizatoria que con ella se estaría alumbrando, entonces, ciertamente, la palabra sería globalización y el concepto, en principio, mundo global.

Y es justamente a este respecto en el que voy a situar mi última reflexión de esta contribución. El citado cambio de escala en casi todo y, como parte de él, el *salto incommensurable* de lo local a lo global (y las trascendentes implicaciones que ello tiene en el sentido inverso), conllevan inherentemente otra dimensión, fundamental y con identidad propia, de la crisis paradigmático-civilizatoria considerada en este texto: la de la política y la de los sistemas e instituciones políticas actuales.

Históricamente la política siempre ha ido, y siempre va, por detrás de las otras dinámicas cambiantes y regula y actúa a posteriori. Estamos ahora mismo y claramente en esta situación: la política *va por detrás* de la globalización. Y ello es especialmente así en la escala global. La política actual está diseñada y «funcionaba» para la escala del estado nación y, por supuesto, dentro de ella. El mundo

culminó, con la gran descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial del siglo xx, su organización en estados nación (aunque muchos de ellos no respondan en absoluto al modelo nacional que emergió con la revolución francesa), y las relaciones entre los estados configuraron, desde entonces, la política internacional (entre naciones), cuyo terreno básico de juego eran (¿y son aún?) las organizaciones (y son organizaciones de estados, no instituciones con entidad política propia más allá de estos estados) internacionales multilaterales.

Pero si una vez más las premisas básicas de esta contribución son correctas, la realidad, la globalización, sobrepasa totalmente, deja en una profunda crisis, por lo tanto y entre otros aspectos, en un nivel de ineficacia muy importante, todo este sistema de organizaciones internacionales y, en definitiva, toda la política internacional.

Las grandes corporaciones internacionales (con las constantes deslocalizaciones o movimientos físicos y con los constantes movimientos financieros virtuales a nivel de todo el globo), los grandes temas nuevos y desafíos que tiene planteados en este momento la humanidad (los temas ambientales, los temas de la información y la comunicación, por volver a citar algunos) no entienden de fronteras y, por lo tanto, no son gobernables (en el sentido de que la política debe gobernar lo económico, lo social, lo humanamente relacional, en definitiva) con los actores –los estados– y las organizaciones de los mismos –las organizaciones internacionales actuales– concebidas y creadas dentro del antiguo pero vigente paradigma político.

Un ejemplo que ya he contribuido a situar en más de una ocasión lo evidencia mejor que nada (<http://www.ubuntu.upc.edu/index.php?lg=eng&pg=2&ncom=22>). Los EE.UU. están en la más absoluta legalidad internacional actual cuando deciden no cumplir y no cumplen con el protocolo de Kioto. Pero justamente cuando lo ilegítimo y extraordinariamente peligroso para la humanidad, de acuerdo con las nuevas realidades, es legal, es cuando hay que cambiar la legislación. Es en este sentido que el actual modelo político internacional está en profunda crisis y necesita de profundas reformas; pero muchas de estas reformas no pueden tener lugar dentro del marco paradigmático actual, sino que deben contener, y sobre todo deben facilitar dinámicamente en el futuro, cambios paradigmáticos que permitan gobernar, justamente, este futuro.

En el contexto anterior, y por citar solamente un ejemplo, la soberanía de los estados, base y paradigma fundamental de la ONU nacida después de la Segunda Guerra Mundial, debe cederse, al nivel de unas nuevas (y/o refundadas) instituciones internacionales de gobernabilidad democrática mundial, de tal manera que, como mínimo en determinados ámbitos (el que suele denominarse el de los bienes públicos globales –medio ambiente, diversidad cultural...– y el de los males públicos globales –crimen internacional, por ejemplo–) esta soberanía recaiga claramente en la escala global de la política en la cual se debe poder legislar, por supuesto democráticamente, con carácter universal, de obligado cumplimiento.

¿CUÁLES DEBERÍAN SER LOS OBJETIVOS DE LAS IES EN ESTE CONTEXTO?

Las afirmaciones anteriores, a pesar de que tienen lógica interna y mucho sentido común, son extremadamente inaceptables, de hecho, para el *statu quo político actual*. Por lo tanto, sólo un agente constructor, analítica y propositivamente revolucionario en el sentido de siempre en estas líneas, puede y debe contribuir a urdirlo.

No creo que haya espacio-tiempo más idóneo, si se requieren para ello y, sobre todo, si ellas mismas se autoemplazan para ello, que el de las IES, el de sus redes, etc., para llevar adelante este resbaladizo pero imprescindible camino.

Y en este último caso, afortunadamente por alguna vez, no hay que em-

pezar de cero porque varios pensadores se anticiparon en su momento a la historia y dibujaron ya senderos claros del camino. Kant, Russell... vieron ya a una humanidad que se autoconsideraba y autogobernaba como un todo, puesto que como tal todo interactuaba complejamente con sus partes, con nuestro planeta y con el futuro de ambos. Este que fuera llamado *mundialismo* tiene, para mí, un encuentro mágico con el álter mundialismo hacia el que, actualmente, muchos pretendemos caminar para hacer posible el otro mundo deseable.

REFERENCIAS

Burcet, Josep Ingeniería de Intangibles. Alemania 1997, Valencia, España.

Kuhn, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica 1975, México.

OIT Tendencias mundiales del empleo; breve informe, enero de 2007. OIT, Ginebra, 2007.

Xercavins, Josep «Mobilitzant els poders dels "sabers"» y «Los retos de la Educación Superior en el siglo XXI, la globalización y los nuevos objetivos-misión formativos e investigadores de las universidades». Artículos en la revista Sostenible? de la Cátedra UNESCO en la UPC en Tecnología, Desarrollo Sostenible, Desequilibrios y Cambio Global. Marzo 1999, Barcelona, España.

Xercavins, Josep «¿De qué hablamos cuando hablamos de desarrollo sostenible?» La Vanguardia, 25 de noviembre 2001.